

Enseñanzas y palabras sublimes del Avatar Kapila

Saul Judoeus

(El libro ha sido traducido por un programa de traducción automática. La traducción perfecta se instalará más adelante, gracias por su amable comprensión)

Los ocho caminos sublimes de la enseñanza del Señor Kapila.

- 1) La filosofía de Sankhya, también llamada la ciencia de Sankhya.
- 2) El origen de los elementos constitutivos de la creación material.
- 3) El Señor nos enseña a distinguir entre la energía material y la energía espiritual, y luego nos permite saber cómo actuar como seres espirituales.
- 4) El Señor nos enseña el camino del yoga, que tiene como objeto la concentración de la mente. A través de esta práctica, uno progresa paso a paso en el camino de la Verdad Absoluta.
- 5) El Señor explica el servicio devocional ofrecido a la Persona Suprema.
- 6) El Señor Kapila describe los malos actos egoístas y nos revela el asombroso poder del tiempo eterno.
- 7) El Señor Kapila describe los peregrinajes, viajes o desplazamientos que emprende el alma espiritual encarnada que cada uno de nosotros verdaderamente es.
- 8) El Señor nos explica qué es estar encadenado a actos egoístas, cuáles son sus consecuencias y cómo romper con ello.

Breve presentación preliminar de los temas tratados.

Sublimes enseñanzas y palabras del Avatar Kapila, emanación plenaria de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Al transmitir este sublime conocimiento, el Señor se dirige a su Madre y, a través de ella, a todos nosotros. El Señor Kapila nos muestra el camino seguido por los espiritualistas, quienes se centran en la realización del alma.

La filosofía de Sankhya enunciada por el Señor Kapila a su madre y a todos nosotros al mismo tiempo, sirve como trampolín para la elevación espiritual. Es la base de la liberación, de la salvación. Los seres que sufren en este mundo porque están condicionados por la energía material pueden de hecho escapar fácilmente de las garras de la materia.

Esta filosofía permite alcanzar la liberación sin demora, incluso si todavía estamos en el universo material, y en un cuerpo material en particular, que nos sirve de prisión.

En verdad, aquel que conoce el principio básico de la filosofía Sankhya, se eleva en el servicio devocional y se vuelve plenamente consciente de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y se libera incluso en este mundo material.

El Señor nos enseña qué es el servicio devocional, afirmando que es la base de todas las filosofías. El servicio devocional nos permite mantener una sublime relación eterna con Dios, y así renovar el vínculo de amor que nos une a Él. El objetivo de la vida es observar los principios del servicio devocional hasta llegar al planeta del Señor Supremo, imbuido de la más perfecta devoción y amor como sirviente eterno de Dios.

La enseñanza del Señor Kapila trata sobre el servicio amoroso y devocional que ofrecemos a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y la conexión que resulta de esto, a través de la cual recuperamos nuestra posición apropiada y a través de la cual podemos acercarnos al Señor Supremo, verlo cara a cara, unirnos con Él y permanecer eternamente con Él.

El Señor nos revela el camino por el cual podemos conocer la Verdad Absoluta. En verdad, a través de la Verdad Absoluta, podremos conocer todo lo que concierne a la materia y al espíritu, así como su relación.

La filosofía de Sankhya, también llamada la ciencia de Sankhya.

El Señor vino a difundir la filosofía del Sankhya devocional, también llamada la ciencia del Sankhya.

Cuando el Señor viene a este mundo, generalmente es para difundir el verdadero conocimiento. Así, Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, descendió como un Avatar en el divino Nombre de Kapila. Vino a difundir la filosofía de Sankhya, la ciencia de Sankhya.

Sankhya es el conocimiento integral, el verdadero conocimiento. Esta filosofía tiene como objetivo establecer firmemente al individuo en el servicio devocional a Krishna. El Señor Kapila ha diseñado esta filosofía de tal manera que permita al ser encarnado conocer la verdad tal como es. Es el conocimiento de la salida del cuerpo material lo que constituye la fuente de todos los problemas.

La filosofía de Sankhya corresponde al estudio analítico de todo lo que existe. Se trata pues de conocer cada cosa examinando su naturaleza y sus características. Es la adquisición de conocimiento.

El Señor Kapila dice que la filosofía Sankhya no fue exactamente introducida por Él, porque ya existía, pero se había perdido misteriosamente con el paso del tiempo. Entonces, Él pareció reformularlo. Éste es el objetivo que Dios persigue al venir a este mundo. Él viene aquí abajo para restablecer sus verdaderos principios.

Cuando los hombres olvidan su relación eterna con Krishna, Dios, y se dedican a ocupaciones distintas del servicio devocional que deben rendirle, sus actividades son irreligiosas.

La forma de escapar de las miserables condiciones de la existencia material se enuncia en la filosofía del sankhya, y el Señor mismo ha venido a explicar este sublime camino.

En verdad, quien desee alcanzar la vida verdadera, la vida eterna, debe absorberse en el servicio devocional, o conciencia de Krishna.

Dirigiéndose a su padre, el Señor Soberano, Kapila, dijo:

Todo lo que yo digo, directamente o por medio de las Escrituras, tiene autoridad en toda circunstancia para los habitantes de este mundo. Para hacer realidad esta palabra, vine a cumplir esta promesa.

Si desciendo a este mundo es para exponer la filosofía del sankhya, que es muy estimada por los seres deseosos de escapar del laberinto de los vanos deseos materiales en aras de la realización espiritual.

Este camino de realización espiritual, difícil de entender, se ha perdido con el paso del tiempo. Sepan que he aparecido bajo la apariencia de Kapila para reintroducir y explicar nuevamente esta filosofía a los hombres.

Ahora, con Mi aprobación, ve como desees y entrégame todas tus acciones. Triunfante sobre la muerte insuperable, adórame para obtener la vida eterna.

Dentro de ti, a través de tu intelecto, siempre me verás, el Alma Suprema, brillando con Mi propia luz y residiendo en los corazones de todos los seres. Así alcanzaréis la vida eterna, libres de toda aflicción y temor.

También expondré a Mi Madre este sublime conocimiento que representa el acceso a la vida espiritual, para que ella también alcance la perfección y la realización espiritual, poniendo fin a las consecuencias de todo acto interesado. De esta manera ella también quedará liberada de todo temor material.

El Señor Supremo enseñó a su madre y le dijo:

El yoga (el verdadero yoga es la ciencia espiritual. La práctica del yoga permite alcanzar la perfección espiritual. Es el camino de la comunicación y la unión con Dios), que habla del Señor y del alma distinta, apunta al bien último del ser viviente y produce el desapego de las alegrías y las tristezas del mundo material, es la forma más elevada de yoga.

Oh madre, tú tan virtuosa, ahora te explicaré la ciencia ancestral del yoga, la misma que una vez revelé a los grandes sabios. Este camino es práctico en todos los sentidos.

El Señor enseña la ciencia de Sankhya.

Cuando la conciencia del ser vivo es atraída por las tres formas de influencias propias de la naturaleza material, se dice que está condicionada. Pero cuando esta misma conciencia se adhiere a Dios, la Persona Suprema, el ser está entonces en el nivel liberado.

Aquel que está completamente libre de la concupiscencia y la codicia, estas impurezas que surgen del concepto ilusorio de «yo» aplicado al cuerpo y «mío» aplicado a las posesiones del cuerpo, verá sus pensamientos purificados. Al alcanzar este estado de pureza, trasciende el nivel de la llamada felicidad e infelicidad materiales.

El alma puede entonces verse tal como es, trascendente a la existencia material, brillando eternamente con luz propia, nunca fragmentada, y esto, aunque sea diminuta.

En esta etapa de realización espiritual, la aplicación del conocimiento y la renuncia en el servicio devocional permite ver todas las cosas en su perspectiva correcta. Uno entonces se vuelve indiferente a la existencia en este mundo, y las influencias materiales comienzan a aflojar su control.

Ningún espiritualista puede alcanzar la perfección de la realización espiritual sin adoptar el sendero del servicio devocional al Señor Supremo, porque ese es el único sendero verdaderamente auspicioso.

Todo hombre de conocimiento sabe bien que el apego a la materia representa la mayor esclavitud que existe para el alma espiritual. Pero este mismo apego, cuando se transmite a los seres santos realizados, abre la puerta a la liberación.

Las características distintivas de un santo son su tolerancia, compasión y actitud amistosa hacia todos los seres. No tiene enemigos, es pacífico, se ajusta a las Escrituras y todos los rasgos de su personalidad son sublimes.

Un santo así es firme en el servicio devocional al Señor sin ninguna desviación. Por amor al Señor, renuncia a todas las demás relaciones, como las familiares o las amistades materiales.

Los santos, por estar constantemente ocupados en escuchar y cantar Mis glorias divinas, no sufren los males inherentes a la existencia material, pues están siempre absortos en el pensamiento de Mis Pasatiempos y Mis Obras.

Oh mi madre, mujer virtuosa, debes saber que éstas son las cualidades de los grandes devotos carentes de todo apego. Vosotros mismos debéis aprender a apegaros a estos seres santos, pues esto tendrá el efecto de neutralizar los efectos perniciosos del apego a la materia.

En compañía de devotos puros, las conversaciones acerca de los pasatiempos y actividades de la Suprema Personalidad de Dios son muy agradables y satisfactorias para el oído y el corazón. Quien cultiva este conocimiento avanza con pasos seguros en el camino de la liberación; Desde allí, se libera de todas las limitaciones materiales y su atracción hacia el Señor se vuelve inalterable. Entonces nace la verdadera devoción y comienza el servicio devocional.

El ser que trabaja conscientemente de esta manera para servir al Señor con devoción en contacto con los devotos, logra desdeñar el placer material, en este mundo como en el próximo, a través del recuerdo constante de las Actividades del Señor. Esta práctica, la Conciencia de Krishna, representa el camino más fácil para la adquisición del poder sobrenatural; Tan pronto como uno se establece verdaderamente en el sendero del servicio devocional, se encuentra en posición de controlar la mente.

Así, aquel que, en lugar de obedecer a los gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), cultiva la conciencia de Krishna, el conocimiento de renuncia y practica el yoga mediante el cual la mente se fija constantemente en el servicio devocional, logra vivir en Mi asociación en esta misma vida, pues Yo soy la Personalidad Suprema, la Verdad Absoluta.

Los sentidos representan a los seres celestiales, y su inclinación natural es actuar de acuerdo con las direcciones de los Vedas. Del mismo modo, la mente representa al Señor Soberano, y su deber natural es servir. Ahora bien, cuando esta inclinación se emplea en el servicio devocional ofrecido a la Persona Soberana, sin ningún motivo ulterior, entonces se vuelve mucho más preciosa que la salvación.

El servicio devocional por sí solo disuelve el cuerpo sutil del ser individual, así como el fuego en el estómago digiere todo lo que comemos.

El devoto puro, apegado a las actividades del servicio devocional y constantemente absorto en el servicio de Mis pies de loto, no desea en ningún momento fusionarse con Mí. Un devoto así, inquebrantable, glorifica constantemente Mis actos y Mis pasatiempos.

Oh Madre, Mis devotos contemplan constantemente Mi rostro sonriente y Mis ojos como el sol naciente; A ellos les encanta admirar Mis múltiples Formas espirituales y absolutas, infinitamente benévolas, y conversar agradablemente Conmigo.

Al ver las formas encantadoras, sonrientes y atractivas del Señor y escuchar Sus palabras más dulces, el devoto puro prácticamente pierde todas las demás formas de conciencia. Sus sentidos se liberan de toda otra ocupación y él se absorbe en el servicio devocional. Así pues, incluso si no lo desea, alcanza la liberación, sin ningún esfuerzo adicional.

Así, debido a que está completamente absorto en Mí, el devoto no desea ni siquiera la bendición más elevada que se puede obtener en los sistemas planetarios superiores, incluido **Satyaloka** (*Satyaloka*, también llamado **Brahmaloka**, es el

planeta más evolucionado de nuestra galaxia). Tampoco desea las ocho perfecciones materiales que confiere la práctica del astanga-yoga, ni aspira a ser elevado al reino de Dios. Sin embargo, incluso sin desearlas, el devoto disfruta de todas estas bendiciones, incluso en esta vida.

Querida Madre, los devotos que se benefician de estas perfecciones divinas nunca se ven privados de ellas; Ninguna arma ni siquiera el paso del tiempo pueden destruirlos. Porque Mis devotos ven en Mí a su amigo, a su pariente, a su hijo, a su preceptor, a su benefactor y a su deidad suprema, no pueden en ningún momento separarse de lo que poseen.

Así, al adorarme a Mí, el Señor omnipresente del universo, a través del servicio devocional inquebrantable, el devoto renuncia a todo deseo de alcanzar los planetas celestiales o de ser feliz en este mundo, con riquezas, hijos, ganado, casa o cualquier otro objeto relacionado con el cuerpo. Aquello lo llevo más allá del nacimiento y la muerte.

Quien busca refugio en otro lugar que no sea Mí, nunca podrá librarse del terrible miedo a la muerte y al renacimiento, porque Yo soy el Señor todopoderoso, la Suprema Personalidad de Dios, la fuente original de toda la creación y el Alma Suprema, el Alma de todas las almas.

Es por Mi supremacía, por temor a Mí, que el viento sopla. Por temor a Mí, que brille el sol, e Indra, el señor de las nubes, haga caer la lluvia. Por temor a Mí, que arda el fuego y se vaya la muerte, recibiendo su merecido.

Los espiritualistas enriquecidos con el conocimiento espiritual y la renuncia, y absortos en el servicio devocional para su beneficio eterno, buscan refugio en Mis pies de loto; y como Yo soy el Señor, ellos están calificados para entrar en Mi reino divino sin ningún temor.

Por lo tanto, los hombres cuyos pensamientos están fijos en el Señor practican el servicio devocional intensamente. Ésta es la única manera de alcanzar la máxima perfección de la existencia.

El origen de los elementos constitutivos de la creación material.

El Señor Kapila continúa:

Oh Madre mía, ahora te describiré las diferentes divisiones de la Verdad Absoluta; Al conocerlos, todo hombre escapa a la influencia de los tres gunas.

El conocimiento representa la máxima perfección de la realización espiritual. Y os explicaré este conocimiento, mediante el cual se cortan los nudos del apego al universo material.

El Señor Supremo es el Alma Suprema, y Su existencia no tiene principio. Él trasciende los tres gunas y vive más allá del universo material. Él puede ser percibido

en todos los lugares, pues irradia Su propia luz, y por Su propio resplandor sostiene toda la creación.

Como una forma de entretenimiento, este mismo Señor Supremo, el más grande entre los grandes, asume la manifestación de la energía material sutil, que está cubierta por los tres gunas y que permanece vinculada a Visnu.

Diversificada por el efecto de sus tres atributos, la naturaleza material engendra las formas de los seres vivos, los cuales, al ver esto, caen bajo la influencia de la energía ilusoria que vela su conocimiento.

A causa de su olvido, el ser distinto, de naturaleza espiritual, acepta como su campo de acción el dominio de influencia de la energía material, y atribuye falsamente a su propio ser los actos que realiza bajo esta influencia.

La conciencia material está en el origen de la existencia condicionada, dentro de la cual la energía material impone mil condiciones al ser distinto. Aunque el alma espiritual no actúa por sí misma ni trasciende tales actividades, no obstante se ve afectada por esta forma de existencia.

La naturaleza material se encuentra en el origen del cuerpo material y de los sentidos del alma condicionada, así como de los seres celestiales que dirigen los sentidos. Esto es bien sabido por los hombres de conocimiento. En cuanto a los sentimientos de felicidad y angustia que experimenta el alma, que por naturaleza trasciende la materia, provienen del propio alma espiritual.

La combinación eterna de los tres gunas en el estado no manifestado representa el origen del estado manifestado y se llama pradhana (**pradhana: la energía material total en el estado no manifestado**). Cuando se manifiesta, toma el nombre de prakrti (**Prakrti: La energía material total mejor conocida en su forma de naturaleza material, la naturaleza primordial**).

El conjunto de elementos materiales, es decir, los cinco elementos burdos, los cinco elementos sutiles, los cuatro sentidos internos, los cinco sentidos para adquirir conocimiento y los cinco órganos de acción, se conocen como pradhana.

Los cinco elementos brutos son tierra, agua, fuego, aire y éter. En cuanto a los cinco elementos sutiles, son el olor, el gusto, el color, el objeto del tacto y el sonido.

Los sentidos que permiten la adquisición de conocimientos y los órganos de acción forman a su vez un total de diez elementos; Estos son el oído, el tacto, la vista y el olfato, luego el órgano del habla, los miembros que permiten la acción y los que se utilizan para el movimiento, así como los órganos de reproducción y evacuación.

Los sentidos internos, sutiles, se manifiestan de cuatro maneras, en la forma de la mente, la inteligencia, el ego falso (**Falso ego: El ego falso o ego material, es la fuerza que encadena al ser encarnado a la existencia material. Es la fuerza que empuja al ser**

encarnado a identificarse con su cuerpo, a querer dominar la materia y la naturaleza material, y a monopolizar todas las posesiones materiales) y la conciencia contaminada. Sólo se pueden distinguir por sus respectivas funciones, las cuales tienen diversas características.

Todos estos elementos constituyen el ser espiritual dotado de atributos. Y el elemento que los hace combinar entre sí, es decir, el tiempo, se considera el vigésimo quinto en la lista.

La influencia de la Suprema Personalidad de Dios se hace sentir a través del factor tiempo que despierta el temor a la muerte en el alma engañada por el ego falso (**Falso ego:** *el ego falso o ego material, es la fuerza que encadena al ser encarnado a la existencia material. Es la fuerza que empuja al ser encarnado a identificarse con su cuerpo, a querer dominar la materia y la naturaleza material, y monopolizar todas las posesiones materiales*), en contacto con la naturaleza material.

Mi querida madre, tú, la hija de Svayambhuva Manu, debes saber que el factor tiempo, tal como lo he descrito, representa al Señor Supremo, de quien procede la creación como resultado de la puesta en movimiento de la naturaleza no manifiesta o neutral.

A través del desarrollo de Sus potencias, el Señor Supremo ajusta todos estos diferentes elementos, residiendo dentro de todo lo que es como el Alma Suprema, y fuera como el tiempo.

Después de que el Señor Supremo introduce Su potencia interna en el seno de la naturaleza material, libera la inteligencia omniabarcante del cosmos, conocida como Hiranmaya. Todo esto ocurre dentro de la energía material cuando se pone en movimiento bajo la influencia del destino de las almas condicionadas.

Entonces, después de manifestarse la variedad, el resplandeciente mahat-tattva (*la energía material global que compone la manifestación cósmica*) que contiene en sí todas las galaxias, que está en el origen de todas las manifestaciones cósmicas y que resiste la acción del tiempo en el momento de la aniquilación, devora la oscuridad que cubría su brillo en el momento de la disolución.

La virtud, ese nivel en el que uno percibe clara y sobriamente a la Persona Divina y que generalmente se designa con el nombre de Vasudeva, o conciencia, entonces se manifiesta en la forma universal.

Después de la manifestación de la forma universal, estas características aparecen juntas. Así como el agua en estado puro, que no se ha mezclado con la tierra, es suave, clara y límpida, la conciencia pura es perfectamente serena, cristalina e inalterada.

El ego material proviene de la forma universal, que a su vez proviene de la propia energía del Señor. Este falso ego resulta estar dotado fundamentalmente de tres

poderes de acción, según la virtud, la pasión y la ignorancia; Y es a partir de estas tres formas de ego material que se manifiestan la mente, los sentidos de percepción, los órganos de acción y los elementos burdos.

El triple ahankara, que representa la fuente de los elementos burdos, los sentidos y la mente, es idéntico a éstos porque es su origen. También se le conoce como Sankarsana, que no es otro que Sri Ananta mismo con sus mil cabezas.

Este falso ego se define como actor, como instrumento y como efecto. También se le describe como sereno, activo o inerte según esté influido por la virtud, la pasión o la ignorancia.

Del falso ego en la virtud surge otra transformación, de la cual nace la mente; y son los pensamientos y las reflexiones los que despiertan los deseos.

La mente del ser condicionado se conoce como Aniruddha, el máximo maestro de los sentidos. Tiene una forma de color azul oscuro, que le hace parecer un loto otoñal. Los espiritualistas están llegando poco a poco a descubrirlo.

De la transformación del falso ego en pasión, oh mujer virtuosa, nace la inteligencia, que tiene la función de ayudar a determinar la naturaleza de los objetos percibidos y de asistir a los sentidos.

La duda, el buen y el mal entendimiento, la memoria y el sueño, determinados por sus diferentes funciones, constituyen los rasgos propios de la inteligencia.

El egoísmo en la pasión produce dos tipos de sentidos: los que permiten la adquisición de conocimiento y los que permiten la acción. Los primeros dependen de la inteligencia y los segundos de la energía vital.

Cuando la energía sexual del Señor Supremo actúa sobre el egoísmo marcado por la ignorancia, el elemento sutil del sonido se manifiesta, y del sonido surgen el espacio etérico y la audición.

Los sabios que poseen el verdadero conocimiento definen el sonido como aquello que expresa el significado de una cosa y que indica la presencia de un hablante invisible a nuestros ojos; El sonido constituye la forma sutil del éter.

Los movimientos y características propios del éter pueden percibirse como factores de acomodación de los hábitats internos y externos de todos los seres vivos, es decir, los campos de acción del soplo vital, de los sentidos y de la mente.

De la existencia etérea, que procede del sonido, se produce una nueva transformación bajo el impulso del tiempo que produce la manifestación de un elemento sutil compuesto por los objetos del tacto, y luego de allí, el del aire y el tacto propiamente dicho.

La suavidad y la dureza, así como el calor y la frialdad, son los atributos distintivos del objeto del tacto, que representa la forma sutil del aire.

La acción del aire se manifiesta mediante diferentes movimientos, amalgamándose, permitiendo la percepción de objetos sonoros así como otras percepciones sensoriales, y asegurando el correcto funcionamiento de todos los demás sentidos.

A través de la interacción del aire y las sensaciones táctiles, el ser recibe diferentes formas según su destino. De la evolución de estas formas surge el fuego y los ojos pueden entonces distinguir diversas formas y colores.

Mi querida madre, la forma se caracteriza por su dimensión, calidad e individualidad. La forma del fuego se aprecia a través de su radiación.

El fuego se percibe pues por su luz, pero también por su capacidad de cocer los alimentos además de digerirlos, de vencer el frío, de evaporar líquidos y de despertar el hambre y la sed como el comer y el beber.

Bajo la acción del fuego y las sensaciones visuales, el elemento sutil que es el sabor se desarrolla según un diseño superior. Luego viene el gusto, de donde proviene el agua, y la lengua, que percibe los sabores.

El agua se caracteriza por las siguientes propiedades: humedece otros elementos, coagula diversas sustancias, proporciona saciedad, mantiene la vida, suaviza ciertas cosas, aleja el calor, alimenta continuamente los cursos de agua y refresca calmando la sed.

A través de la interacción del agua y la percepción del gusto, y según un diseño superior, se manifiesta el elemento sutil del olfato. De allí proviene la tierra y el sentido del olfato, mediante el cual podemos percibir los diversos olores de la tierra.

El olor, aunque de una sola esencia, se vuelve diverso, a veces mixto, a veces repulsivo y a veces perfumado, dulce, fuerte o ácido, etc., según las proporciones en que se combinan las sustancias de que emana.

Las características propias de las funciones de la tierra se pueden percibir al modelar formas del Supremo Eterno, al erigir lugares de residencia, al hacer vasijas para contener agua, etc. En otras palabras, la tierra sirve de soporte para todos los elementos.

El oído es el sentido cuyo objeto de percepción es el sonido, y el tacto es el sentido cuyo objeto de percepción es lo que se toca.

La vista es el sentido cuyo objeto de percepción reside en la forma, que caracteriza al fuego. El gusto, por el contrario, tiene como objeto de percepción el sabor, que es la marca del agua. Finalmente, el sentido del olfato tiene como objeto de percepción el olor, que pertenece específicamente a la tierra.

Como la causa puede percibirse a través del efecto, las características de la primera son visibles en el segundo. Es por esto que las características específicas de todos los elementos existen sólo en la tierra.

Mientras todos estos elementos aún no se habían combinado, el Señor Supremo, el origen de la creación, entró en el universo, seguido por el tiempo, la acción y los tres gunas, con la energía material general, que tiene siete divisiones.

Entonces, de estos siete principios, puestos en movimiento y unidos entre sí por la presencia del Señor, surgió un huevo desprovisto de inteligencia, del cual apareció el Ser cósmico en toda Su gloria.

Este huevo universal, es decir, el universo en forma de huevo, corresponde a la manifestación de la energía material. Las capas de agua, aire, fuego, éter, ego falso y mahat-tattva (*El principio primordial de la materia que manifiesta la naturaleza material, la totalidad última de la materia. Energía material global, que compone la manifestación cósmica. **Corresponde al cosmos material***) que lo cubren son cada una diez veces más gruesas que la anterior, y la última capa está envuelta por la energía material global, en el estado no manifestado. Dentro de este huevo está la forma universal de Sri Hari, que contiene como partes de Su Cuerpo los catorce sistemas planetarios.

El Señor Soberano, la forma universal, se instaló en este huevo de oro que descansaba sobre el agua y lo dividió en varias partes.

Primero manifestó una boca, luego vino el órgano del habla, y con él el ser celestial de fuego que gobierna este órgano. Entonces aparecieron dos fosas nasales, y en ellas el sentido del olfato, así como el aire vital.

Después del sentido del olfato, apareció el ser celestial del viento, que gobierna este sentido. Entonces aparecieron dos ojos en la forma universal, y en ellos la vista. Siguiendo este significado apareció el ser celestial del Sol, que lo gobierna. Entonces aparecieron dos oídos, y en ellos el oído, con los seres celestiales gobernando las direcciones.

Entonces se manifestó la piel de la forma universal del Señor, y con ella el cabello, el bigote y la barba. Después de lo cual se manifestaron todas las hierbas medicinales y drogas, luego los genitales.

La piel es la sede de las sensaciones táctiles, y los seres celestiales que dirigen la producción de hierbas medicinales y drogas también gobiernan el tacto.

Luego apareció el líquido seminal (*que permite la procreación*) y el ser celestial que gobierna las aguas. Tras lo cual apareció un ano, órganos de evacuación y el ser celestial de la muerte, temido en toda la galaxia.

Entonces aparecieron las dos manos de la forma universal del Señor, y con ellas el poder de tomar y soltar objetos; Luego fue Indra. Luego vinieron las piernas, y con ellas la capacidad de moverse; Entonces apareció Sri Visnu.

El ser celestial que gobierna las manos es Indra, y el que dirige el movimiento es Visnu, la Personalidad Suprema, que apareció con la manifestación de las piernas de la forma universal.

Entonces se manifestaron las venas de la forma universal, y con ellas los glóbulos rojos, o sangre. Les sucedieron los ríos (*los seres celestiales que gobiernan las venas*), luego el abdomen de la forma universal.

Luego vinieron las sensaciones de hambre y sed, seguidas por los océanos. Entonces apareció el corazón de la forma universal, y después de él la mente.

Después de la mente vino la Luna, luego la inteligencia y luego Brahma. Luego apareció el ego falso, Siva, la conciencia y finalmente el ser celestial que lo gobierna.

Cuando los seres celestiales y las deidades que gobiernan los diversos sentidos se manifestaron así, quisieron despertar la fuente de su existencia. Pero al no poder hacerlo, regresaron uno tras otro al cuerpo de la forma universal, para despertarlo.

El ser celestial de fuego entró en su boca con el órgano del habla, pero la forma universal no despertó. Entonces el ser celestial del viento entró en su nariz con el sentido del olfato, pero la forma universal todavía se negaba a despertar.

Los seres celestiales que eran dueños de la piel, las hierbas y las plantas aromáticas entraron en la piel de la forma universal con los pelos que cubrían el cuerpo, pero el Ser cósmico aún no despertaba. El ser celestial del agua entró en su órgano reproductor con la facultad de procrear, sin lograr tampoco despertarlo.

El ser celestial de la muerte entró en su ano con el poder de evacuar, pero esto tampoco logró estimular la forma universal. Entonces el ser celestial Indra entró en Sus manos con el poder de tomar y soltar objetos, pero aún así no se levantó.

Sri Visnu entró en Sus pies con la facultad de movimiento, pero en vano. Los ríos entraron en sus vasos sanguíneos con la sangre y su capacidad de circular, pero el Ser Cósmico aún no se movía.

El océano entró en su vientre con hambre y sed, pero el Ser cósmico se negó incluso entonces a elevarse. Entonces el ser celestial de la Luna entró en Su corazón con la mente, pero todavía en vano.

Brahma también penetró en Su corazón con inteligencia pero sin lograr convencer más al Ser cósmico a elevarse. Y el propio Rudra entró en Su corazón con el ego falso, pero sin más éxito.

Sin embargo, cuando el maestro interior, el ser celestial que gobierna la conciencia, entró en el corazón con la razón, en ese mismo momento el Ser cósmico surgió de las aguas causales.

Cuando un hombre está dormido, todos sus poderes materiales, su energía vital, sus sentidos de percepción, sus sentidos de acción, su mente y su inteligencia, no pueden despertarlo. **Sólo el Alma Suprema puede ayudarlo.**

Por lo tanto, a través de la devoción, el desapego y el desarrollo del conocimiento espiritual adquirido mediante la concentración en el servicio devocional, uno tiene que meditar en esta Alma Suprema presente en este mismo cuerpo aunque simultáneamente separado de él.

El Señor nos enseña a distinguir entre la energía material y la energía espiritual, y luego nos permite saber cómo actuar como seres espirituales.

Kapila, el Señor Soberano, continúa:

Cuando el ser distinto, habiendo comprendido su posición inmutable y afirmando no poseer nada, deja de ser afectado por los gunas, permanece apartado de las influencias materiales, aunque viva en un cuerpo material, tal como el sol permanece separado de su imagen en el agua.

El alma, que está bajo la influencia de la naturaleza material y del ego falso y se identifica con su cuerpo, se absorbe en actividades materiales y, bajo la influencia del ego falso, cree ser poseedora de todo lo que la rodea.

Así, el alma condicionada transmigra a través de diferentes especies, a veces superiores, a veces inferiores, por el mismo hecho de su contacto con los atributos de la naturaleza material. A menos que se libere de sus ocupaciones materiales, deberá aceptar esta posición debido a sus acciones pecaminosas.

Aunque el alma es trascendente a la existencia material, su existencia en este mundo continúa sin fin debido a su espíritu de dominación sobre la naturaleza. Como si estuviera en un sueño, experimenta todo tipo de malestares.

Es deber de toda alma condicionada dirigir su conciencia impura, ahora apegada al placer material, hacia el servicio devocional, aplicándose a él con gran seriedad y desapego. De esta manera la mente y la conciencia quedarán perfectamente dominadas.

Uno debe fortalecer su fe practicando el autocontrol a través del yoga, y elevarse al nivel del servicio devocional puro y sin adulterar cantando y escuchando Mis glorias.

Al actuar en servicio devocional, uno debe ver a todos los seres con el mismo ojo, sin albergar hostilidad hacia nadie, pero sin mantener ninguna relación íntima. Además, uno debe observar el voto de continencia, ser serio, cumplir con sus deberes eternos y ofrecer los frutos a la Suprema Personalidad de Dios.

En cuanto a sus ingresos, el devoto debe estar satisfecho con lo que pueda ganar sin gran dificultad. Tampoco debe comer más de lo necesario. Debe vivir en un lugar apartado y ser siempre considerado, sereno, benévolo, compasivo y consciente de su verdadero yo.

Es necesario perfeccionar la visión a través del conocimiento de la materia y del espíritu, y evitar identificarse vanamente con el cuerpo a riesgo de ser atraído por afinidades materiales.

Uno debe establecerse en el nivel espiritual, más allá de los diferentes niveles de conciencia material, y permanecer libre de cualquier otra concepción de la existencia. Para liberarse del ego falso, uno debe aprender a ver el propio ser como ve el sol en el cielo.

El alma liberada realiza al Señor Supremo Absoluto, que trasciende todo y se manifiesta incluso dentro del ego falso, en forma reflejada. Representa el apoyo de la causa material y penetra en todas las cosas. Es absoluto, único y constituye los ojos de la energía ilusoria.

Uno puede percibir la presencia del Señor Supremo tal como uno percibe el sol, primero a través de su imagen en el agua, luego a través de su reflejo en la pared de una habitación, el sol mismo nunca abandona el firmamento.

El alma realizada se refleja así en las tres formas del ego falso, luego en el cuerpo, los sentidos y la mente.

Aunque el devoto parezca estar totalmente fundido en los cinco elementos materiales, los objetos de placer, los sentidos, la mente material y la inteligencia, debe considerarse despierto y libre del ego falso.

El ser distinto puede percibir muy claramente que existe como observador real, pero debido a la desaparición del ego en el estado de sueño profundo, se cree perdido, tal como un hombre desesperado por haber perdido su fortuna se considera aniquilado.

Cuando, a través de una comprensión madura de las cosas, el ser llega a darse cuenta de su propia identidad, la situación a la que se ha sometido bajo la influencia del ego falso se hace manifiesta a sus ojos.

Es posible alcanzar la liberación si uno realiza servicio devocional con seriedad y escucha así durante mucho tiempo las expresiones concernientes a Mí o que emanan de Mí. Quien así cumpla con sus deberes prescritos, no sufrirá repercusiones por ninguna de sus acciones y se encontrará libre de toda contaminación material.

Este servicio devocional debe realizarse enérgicamente, con conocimiento perfecto y con visión espiritual. Uno debe renunciar firmemente y practicar la austeridad y el yoga para establecerse firmemente en la absorción interna.

La influencia de la naturaleza material ha cubierto al ser distinto, sumergiéndolo así como en un fuego ardiente perpetuo. Pero mediante la práctica seria del servicio devocional esta influencia puede disiparse, tal como los trozos de madera que se utilizan para encender el fuego son consumidos por ella.

Al abandonar su deseo de dominar la naturaleza material por haberse dado cuenta de la naturaleza errónea de este deseo, el ser viviente se vuelve independiente y se encuentra en su propia gloria.

Aquel que sueña y cuya conciencia está casi totalmente velada, podrá ver muchas señales nefastas, pero en el estado de vigilia, en plena conciencia, estos mismos fenómenos no pueden perturbarle.

La influencia de la naturaleza material no puede dañar a un ser iluminado, incluso si se entrega a actos materiales, porque conoce la verdad acerca del Absoluto y su mente permanece fija en la Suprema Personalidad de Dios.

Cuando una persona se dedica así al servicio devocional y a la realización espiritual durante muchos años, durante muchas existencias, se vuelve totalmente reacia a disfrutar de los placeres que ofrece cualquier planeta material, incluso el más elevado, conocido como Brahmaloaka; Su conciencia entonces se desarrolla plenamente.

Mi devoto verdaderamente alcanza la realización espiritual a través de Mi gracia infinita y sin causa, y así, una vez liberado de toda duda, marcha firmemente hacia su propio destino, que se encuentra directamente bajo la protección de Mi energía espiritual, toda pura bienaventuranza. Ésta es la perfección última que el ser distinto debe alcanzar. Después de abandonar su cuerpo material, el espiritualista regresa a esta morada absoluta, para no regresar nunca más a este mundo.

Cuando la atención del espiritualista perfecto ya no está cautivada por las hazañas que los poderes sobrenaturales, estas manifestaciones de la energía externa, permiten realizar, su progreso hacia Mí no conoce límites, tanto que la muerte ya no tiene poder sobre él.

El Señor nos enseña el camino del yoga, que tiene como objeto la concentración de la mente. A través de esta práctica, uno progresa paso a paso en el camino de la Verdad Absoluta.

El Señor Soberano, Kapila, dice:

Mi querida madre, hija de un rey, ahora te explicaré el camino del yoga, que tiene como objeto la concentración de la mente. A través de esta práctica, uno se vuelve alegre y progresa paso a paso en el camino de la Verdad Absoluta.

Uno debe cumplir con sus deberes prescritos lo mejor que pueda y evitar aquellos que no le están asignados. Uno debe estar satisfecho con lo que viene por la gracia del Señor y adorar los pies de loto de un maestro espiritual.

Debemos dejar de caer en prácticas religiosas convencionales y permitirnos ser atraídos sólo por aquellas que conducen a la salvación. Hay que comer muy frugalmente y vivir siempre solo para alcanzar la más alta perfección de la existencia.

Uno debe practicar la no violencia y la veracidad, no robar y poseer sólo lo necesario para la propia subsistencia. Además, uno debe abstenerse de la actividad sexual, practicar austeridad y pureza, estudiar los Vedas y adorar a la Forma Suprema de Dios, la Suprema Personalidad de Dios.

Hay que observar el silencio, adquirir constancia mediante la práctica de diferentes posturas de yoga, dominar la circulación del aire vital, despegar los sentidos de sus objetos y luego concentrar la mente en el corazón.

Samadhi (*o samadhana, o concentración, o meditación*) de la mente es el acto de fijar el aliento vital y el pensamiento en uno de los seis círculos en los que el aliento vital circula dentro del cuerpo, y así concentrar la mente en los Pasatiempos trascendentes del Señor Supremo.

A través de estas prácticas, o por cualquier otro camino reconocido, uno debe lograr el control sobre la mente desenfrenada, que está contaminada por la materia y siempre cede a la tentación del placer material, y así establecerse en el pensamiento del Señor Soberano.

Después de dominar la mente y las posturas para sentarse, uno debe disponer un asiento en un lugar apartado y santificado, sentarse en él en una postura cómoda, mantener el cuerpo erguido y practicar el dominio de la respiración.

El espiritualista debe liberar el paso del soplo vital respirando de la siguiente manera: primero debe inhalar muy profundamente, luego contener la respiración y finalmente exhalar. O, invirtiendo el proceso, puede primero exhalar, luego retener el aire y finalmente inhalar. Esta práctica tiene como objetivo adquirir estabilidad mental y liberarla de todas las perturbaciones externas.

Los espiritualistas que practican estos ejercicios de respiración pronto se encuentran liberados de toda perturbación mental, así como el oro se libera de todas las impurezas cuando se sumerge en el fuego y se aviva.

Mediante la práctica de pranayama (*práctica de ejercicios de respiración*), uno puede eliminar las impurezas de su condición fisiológica y, mediante la concentración de la mente, liberarse de todos los actos culpables. Mediante la disciplina de los sentidos uno puede escapar del contacto con la materia, y mediante la meditación en Dios, la Persona Suprema, uno puede liberarse del control de los tres gunas, la fuente del apego material.

Cuando la mente esté así purificada por esta práctica de yoga, uno debe entonces concentrarse en la punta de la nariz, con los ojos medio cerrados, y contemplar la Forma del Señor Soberano.

El Señor Soberano muestra un rostro sonriente, parecido a un loto, con ojos de tonalidades rojizas como el interior de un loto, así como una tez oscura como los pétalos del loto azul. En tres de sus manos lleva una caracola, un disco y una maza.

Una tela sedosa, de un amarillo brillante como los filamentos del loto, ciñe su cintura. En Su pecho lleva el Srivatsa, un mechón de cabello blanco, y la resplandeciente joya Kaustubha cuelga alrededor de Su cuello.

Lleva también alrededor del cuello una guirnalda compuesta de bonitas flores silvestres, alrededor de la cual zumba un enjambre de abejas embriagadas por su dulce perfume. El padre también tiene un impresionante collar de perlas, una corona y pares de brazaletes, pulseras y tobilleras.

Un cinturón rodea Sus lomos y Sus caderas, y Él se encuentra de pie sobre el loto del corazón de Su devoto. Su apariencia es sumamente encantadora y Su comportamiento sereno deleita los ojos y las almas de los devotos que lo contemplan.

El Señor está eternamente bendecido con una belleza inefable y es digno de la adoración de los habitantes de todos los planetas. Su juventud es eterna y Él está siempre ansioso de otorgar Sus bendiciones a Sus devotos.

Las glorias del Señor siempre merecen ser cantadas, porque elevan las glorias de Sus devotos. Por lo tanto, uno debe meditar en el Señor Soberano así como en Sus devotos; Uno debe meditar en Su Forma eterna hasta que la mente se estabilice.

Así, constantemente absorto en el servicio devocional, el espiritualista ve al Señor de pie, acostado, sentado frente a él o moviéndose, pues Sus Pasatiempos siempre resultan maravillosos y atractivos.

Al fijar su mente en la Forma eterna del Señor, el espiritualista no debe contemplar todo Su Cuerpo, sino que debe centrar sus pensamientos en cada una de las partes separadas de Su Forma.

El devoto debe primero concentrar su mente en los pies de loto del Señor, marcados con los signos del rayo, el bastón del mahout, el estandarte y la flor de loto. El esplendor de sus uñas como maravillosos rubíes recuerda la línea curva de la luna y disipa la densa oscuridad del corazón.

Ya bendecido, Siva lo es aún más porque lleva sobre su cabeza las aguas sagradas del Ganges, que tiene su fuente en el agua que bañó los pies de loto del Señor. Ahora, estos pies actúan como un rayo que rompe con sus repetidos golpes la montaña de pecados acumulados en la mente del devoto meditante. Así pues, uno debe meditar durante mucho tiempo en los pies de loto del Señor.

El espiritualista también debe fijar en su corazón las actividades de Laksmi, la diosa de la fortuna, que recibe la adoración de todos los seres celestiales y que es la madre

de Brahma, el ser supremo en este mundo. Siempre se la puede ver masajeando las piernas y los muslos del Señor Absoluto, sirviéndole así con esmero.

El espiritualista debe entonces absorber su mente en meditación sobre los muslos del Señor Soberano, que representan la fuente de toda energía. Son de un azul níveo, comparable al brillo de la flor del lino, y parecen aún más elegantes cuando el Señor está montado en Garuda. El espiritualista contempla también sus redondeadas caderas, rodeadas por un cinturón que reposa sobre la exquisita tela de seda amarilla que desciende hasta sus tobillos.

Luego el espiritualista debe meditar en el ombligo del Señor, situado en el centro de Su abdomen y similar a la luna. De este ombligo, que representa el fundamento de todo el universo, crece el tallo de loto que contiene todos los diferentes sistemas planetarios, y cuya flor sirve de residencia a Brahma, el primer ser creado. Del mismo modo, debe centrar su atención en los pezones del Señor, que son como un par de hermosas esmeraldas y están teñidos de matices opalinos por el brillo que emana de los collares de perlas lechosas que decoran Su pecho.

El espiritualista debe entonces meditar en el pecho del Señor Soberano, la morada de la diosa Maha-Laksmi; El pecho del Señor es la fuente de toda dicha trascendente para la mente, así como la satisfacción completa para los ojos. Debe entonces grabar en su mente el cuello del Señor, Aquel a quien todo el universo adora; Su cuello resalta la belleza de la joya Kaustubha que adorna su pecho.

El espiritualista debe meditar además en los cuatro brazos del Señor, que representan la fuente de todos los poderes de los seres celestiales que gobiernan las diversas funciones de la naturaleza material. Luego debe concentrarse en los brillantes adornos de Sus brazos, que fueron pulidos por el movimiento giratorio del Monte Mandara. También debe contemplar debidamente el disco del Señor, el sudarsana-cakra, que tiene mil rayos y resplandece con un brillo deslumbrante, y Su caracola, como un cisne en la palma de Su mano de loto.

El espiritualista debe meditar en la masa del Señor, que se llama Kaumodaki y que es muy querida para Él. Esta masa aplasta a los guerreros asura (*incrédulos, malhechores demoníacos*), siempre belicosos, y está manchada con su sangre. También debe meditar en la hermosa guirnalda que cuelga del cuello del Señor, la cual está constantemente rodeada de abejas que zumban dulcemente. Debería meditar además en el collar de perlas del Señor, que se considera que representa a las almas puras constantemente absortas en Su servicio.

El espiritualista debe entonces meditar en la expresión del rostro de loto del Señor, quien muestra Sus diferentes Formas en este mundo por compasión hacia Sus ansiosos devotos. Su nariz es prominente y sus mejillas cristalinas están iluminadas por el movimiento de sus brillantes pendientes en forma de aligátor.

El espiritualista debe entonces meditar en el rostro radiante del Señor, enmarcado por mechones de cabello y embellecido por Sus ojos de loto y Sus cejas danzantes. Un loto rodeado de abejas y un par de peces retozando en el agua se avergonzarían de su gracia ante Él.

El espiritualista debe contemplar con profunda devoción las miradas compasivas que los ojos del Señor lanzan con frecuencia, pues ellas alivian las tres terribles formas de sufrimiento que abruman a Sus devotos. Esas mismas miradas, acompañadas de sonrisas cariñosas, abundan en gracia.

De la misma manera, el espiritualista debe meditar en la amable sonrisa del Señor, Sri Hari, esa sonrisa que, para todos los que se inclinan ante Él, seca el océano de lágrimas que surgen de los dolores más intensos. Aún debe meditar sobre sus cejas arqueadas que manifiestan su poder interno para encantar al dios de la voluptuosidad para el bien de los sabios.

Con devoción impregnada de amor y afecto, el espiritualista debe meditar desde lo más profundo de su corazón, en la risa de Sri Visnu; Esta risa es tan cautivadora que uno puede fácilmente meditar en ella, y cuando el Señor Supremo se ríe así, uno puede ver Sus pequeños dientes, como capullos de jazmín teñidos de rosa por el esplendor de Sus labios. Habiendo dedicado su mente a esta meditación, el espiritualista ya no debe desear ver nada más.

Al seguir este camino, el espiritualista desarrolla gradualmente un amor puro por el Señor Soberano, Sri Hari. A medida que avanza en el sendero del servicio devocional, los pelos de su cuerpo se erizan de alegría extrema y está bañado por un flujo constante de lágrimas ocasionado por su intenso amor. Poco a poco, incluso su mente, que utilizaba para atraer al Señor tal como uno atrae un pez a un anzuelo, abandona toda actividad material.

Cuando la mente está así perfectamente liberada de toda impureza material y desapegada de todos los objetivos materiales, se vuelve como la llama de una lámpara. Entonces se une verdaderamente con la mente del Señor Supremo y puede ser visto como uno con Él, quedando liberado del flujo de influencias materiales combinadas.

Desde entonces, situada en el nivel espiritual más alto, la mente se separa de toda reacción material y se establece en su propia gloria, más allá de toda concepción material de felicidad e infelicidad. En este momento el espiritualista se da cuenta de la verdad de su relación con la Suprema Personalidad de Dios. Descubre que las alegrías y las tristezas atribuidas a su propio ser, así como sus interacciones, son en realidad el resultado únicamente del ego falso, que es producto de la ignorancia.

Debido a que ha recuperado su verdadera identidad, el alma plenamente realizada no es consciente de cómo se mueve o actúa el cuerpo material, del mismo modo que un hombre borracho no es realmente consciente de si está vestido o no.

El Señor Soberano mismo ahora se hace cargo del cuerpo así como de los sentidos de un espiritualista liberado, de modo que sus funciones se mantienen hasta que su destino se cumpla. El devoto liberado, que ha despertado a su posición natural y eterna y está así establecido en Samadhi, el nivel más alto de perfección del yoga, ya no ve los productos de su cuerpo material como propios. Por lo tanto, considera que las actividades de este cuerpo son manifestaciones de un sueño.

Por profundo afecto a la familia y a la riqueza, uno verá a un hijo o al dinero como propio, y por afecto al cuerpo material, lo considerará de la misma manera. Pero en verdad, así como uno puede comprender que la familia y la riqueza son diferentes de uno mismo, el ser liberado sabe que es diferente de su cuerpo.

El fuego en sí es distinto de las llamas, las chispas y el humo, aunque todos estos elementos siguen estando estrechamente relacionados porque provienen de la misma madera ardiendo.

El Señor Supremo, conocido como Param Brahman, es el verdadero observador, y Él es distinto del alma individual, el ser espiritual individual distinto de Dios, que está unido con los sentidos, los cinco elementos y la conciencia.

El espiritualista debe ver en cada manifestación una sola alma, pues todo lo que existe procede de las diferentes energías del Ser Supremo. Así pues, el devoto debe ver a todos los seres con ojos iguales, sin distinción alguna. Ésta es la realización del Alma Suprema.

Así como el fuego se manifiesta en diferentes tipos de madera, el alma puramente espiritual, bajo diferentes condiciones creadas por los gunas, se manifiesta en varios cuerpos.

Así, el espiritualista puede convertirse en un alma realizada después de superar el hechizo insuperable de maya, que se presenta como causa y efecto de la manifestación material y que, por lo tanto, resulta muy difícil de conocer.

El Señor explica el servicio devocional ofrecido a la Persona Suprema.

El Señor Soberano, Sri Kapila, dice:

Oh noble mujer, el servicio devocional tiene muchos caminos, según los rasgos característicos de quienes lo realizan.

El servicio devocional realizado por una persona envidiosa, orgullosa, violenta, iracunda y separatista está bajo el signo de la ignorancia.

En cuanto al separatista que adora a las murtis (representaciones de Dios en los templos) en el templo, impulsado por un deseo de disfrute material, fama y opulencia, se dice que su devoción es pasión.

Cuando un devoto adora al Señor Supremo y le ofrece los frutos de sus acciones para liberarse de la contaminación de la acción egoísta, su devoción pertenece a la virtud.

El servicio devocional puro y sin adulterar se manifiesta cuando la mente del devoto se siente instantáneamente atraída a escuchar el Nombre y los Atributos espirituales y absolutos del Señor Supremo, que mora en el corazón de cada ser (*En Su forma de Alma Suprema, Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, reside en los corazones de todos los seres vivos. En los corazones de todos los seres celestiales que habitan los planetas superiores de nuestra galaxia, en los corazones de todos los seres humanos, blancos, negros, amarillos, rojos, mestizos, en los corazones de todos los animales terrestres y acuáticos, y en los corazones de todas las plantas, desde la brizna de hierba hasta los árboles. Por eso Dios nos manda a no hacer daño a nadie, a ningún ser humano, a ningún animal y a ninguna planta*). Así como el agua del Ganges fluye naturalmente hacia el océano, ese éxtasis devocional, ininterrumpido por ninguna condición material, fluye libremente hacia el Señor.

El devoto puro no acepta ninguna forma de liberación, ya sea la de vivir en el mismo planeta que el Señor, de disfrutar de la misma opulencia que el Señor, de vivir en compañía del Señor, de tener las mismas características corporales que el Señor, o de volverse uno con el Señor, incluso si se las ofrece el propio Señor Supremo.

Aquel que alcanza el nivel más elevado del servicio devocional, como he explicado, puede superar la influencia de los tres gunas y establecerse, como el Señor, en el nivel de la trascendencia.

El devoto debe cumplir con sus propios deberes, todos gloriosos, sin aspirar a ninguna ganancia material. Uno debe realizar actividades devocionales regularmente y sin violencia innecesaria.

El devoto debe contemplar regularmente Mis Formas (*mis representaciones*) en los templos, tocar Mis pies de loto y ofrecerme oraciones y artículos de adoración. Su visión debe ser de renuncia, de virtud, y debe ver a todos los seres como entidades espirituales.

El devoto puro debe practicar el servicio devocional mostrando el máximo respeto al maestro espiritual y a los acaryas (*maestros espirituales perfectos que enseñan con el ejemplo*). También debe mostrar compasión hacia los desafortunados y hacerse amigo de sus iguales; pero en todos estos actos debe someterse a ciertas reglas y controlar sus sentidos.

El devoto debe esforzarse siempre por escuchar la conversación espiritual y emplear su tiempo en cantar el santo nombre del Señor. Debe comportarse siempre de manera franca y directa, ser sencillo y, aunque no envidiar a nadie y por el contrario mostrar amistad hacia todos, debe evitar la compañía de seres poco evolucionados a nivel espiritual.

Aquel que desarrolla perfectamente todas estas cualidades espirituales y cuya conciencia está así completamente purificada, se siente atraído tan pronto como oye Mi Nombre o la descripción de Mis rasgos divinos.

Así como el carro del aire lleva la fragancia desde su fuente y captura inmediatamente el sentido del olfato, aquel que está constantemente absorto en el servicio devocional, en conciencia de Krishna, puede capturar a la Superalma, que está presente en todas partes por igual.

Como Alma Suprema, habito en el corazón de cada ser. Si uno descuida o falta al respeto a esta Alma Suprema omnipresente, mientras adora la murti (*la forma o representación de Dios*) en los templos, su devoción es una farsa.

Quien adora al murti, la forma de Dios instalada en el templo, sin saber que el Señor Supremo también está presente en el corazón de cada entidad viviente como el Alma Suprema, debe estar en la ignorancia; Es como una persona que ofrecería oblações en cenizas.

Quien Me muestra respeto pero envidia el cuerpo de los demás es un separatista, y debido a su hostilidad hacia otros seres, nunca conoce la paz del corazón.

Mi querida madre, incluso si alguien Me adora en Mi forma de Murti, siguiendo los rituales apropiados y con los artículos apropiados, nunca podrá complacerme si ignora Mi presencia en cada ser.

Mientras cumple con sus deberes, el hombre debe adorar al murti, la forma arca (*la forma adorable de la representación del Señor Supremo en los templos*), hasta que se dé cuenta de Mi presencia en su propio corazón así como en los corazones de todas las demás entidades vivientes (*todas las demás entidades vivientes, humanas, animales y vegetales*).

A través del fuego ardiente de la muerte, despierto un miedo terrible en todo aquel que haga la más mínima distinción entre él y los demás seres debido a diferencias externas.

Entonces, mediante donaciones caritativas y una actitud amable, comportándose de manera amistosa y viendo a todos los seres con los mismos ojos, uno debe atraer Mi favor, Yo que vivo en cada ser como su propia Alma.

Sabe, oh bendita Madre, que los seres animados son superiores a los objetos inertes, y entre ellos, aquellos en quienes se manifiestan los signos de la vida son más evolucionados. En cuanto a los animales con conciencia desarrollada, son mejores que estos últimos, y por encima de ellos están los seres con percepción sensorial desarrollada.

Entre los seres dotados de percepciones sensoriales, aquellos que han desarrollado el sentido del gusto están en un nivel superior a aquellos que sólo han desarrollado el

sentido del tacto. Pero superiores a ellos son los que pueden sentir, y superiores aún son los que pueden oír.

Los seres que pueden distinguir diferentes formas son superiores a los que perciben sonidos. Más altos que ellos son los que tienen mandíbulas llenas de dientes, y más altos aún son los que tienen muchas piernas. Pero aún superiores son los cuadrúpedos, y sobre todo, los humanos.

Entre los humanos, aquellos cuya organización social se basa en las cualidades y actividades de cada individuo prevalecen sobre los demás, y dentro de dicha sociedad, los hombres inteligentes, llamados brahmanas (*sabios eruditos*), son los más evolucionados. Pero aún así debemos distinguir como los mejores entre los brahmanas a aquellos que han estudiado los Vedas (*las sagradas escrituras originales*), y entre ellos, aquel que conoce el verdadero propósito de los Vedas es el más elevado.

Sin embargo, por encima del brahmana que conoce el propósito de los Vedas está aquel que puede disipar todas las dudas, y mejor que éste es aquel que se adhiere estrictamente a los principios brahmánicos. Pero aún más alto que esto brilla el alma liberada de toda contaminación material. En cuanto al devoto puro, que realiza servicio devocional sin esperar nada a cambio, él los domina a todos.

Por eso, no veo a nadie más grande que aquel que no tiene otro interés que el Mío y que Me ofrece todo, sus acciones y hasta su vida, sin conocer descanso alguno.

Este devoto perfecto ofrece sus respetos a todos los seres, porque tiene la firme convicción de que el Señor Supremo ha entrado en el cuerpo de todos como el Alma Suprema, el amo absoluto.

Mi querida madre, tú, la hija de Manu (*el padre de la humanidad*), la devota que practica astanga-yoga (*astanga-yoga es un método de yoga en ocho etapas o actividades, que permiten alcanzar el nivel de perfección del servicio devocional*), aplicando así la ciencia del servicio devocional, alcanzando el humor del Señor Supremo sólo a través de este servicio devocional.

Esta pureza (*atribuida a Krishna, el 'Beneficiario Supremo, el Señor Supremo'*) a la que el alma debe discernir es la Forma Eterna de Dios, la Suprema Personalidad de Dios, también conocido como Brahma (*el demiurgo y gobernante de nuestra galaxia*) y Paramatma (*el Alma Suprema*). Él es el Servidor Espiritual Supremo, y todos Sus actos transpiran la materia.

El tiempo, que provoca la transformación de las diversas manifestaciones materiales, es otro aspecto de Dios, la Persona Suprema, pero el tiempo se pierde en aquellos que no lo conocen como tal.

El Señor Supremo, Sri Visnu, el beneficiario de todos los sacrificios, representa el elemento del tiempo y al Maestro de maestros. Él está en el corazón de todos, apoyando a todos y haciendo de uno una molestia para otro.

Nadie es particularmente querido por el Señor Soberano, nadie es su amigo ni su enemigo; pero Él inspira a los que no lo olvidan y destruye a los demás.

Es por temor de Dios que sopla el viento y brilla el sol, por temor de Él que cae la lluvia, y siempre por temor de Él que brilla la multitud de estrellas.

Por temor al Señor Soberano, los árboles, los arbustos, las hierbas y diversas plantas de temporada florecen y dan fruto, cada uno según su estación.

Es también por temor al Supremo que los ríos fluyen y el océano nunca cruza sus límites. Y siempre por temor a Él, el fuego arde y la Tierra, con sus montañas, no se hunde en el abismo oceánico del universo.

Bajo la guía del Señor Soberano, el espacio da refugio a todos los planetas, que a su vez albergan a los innumerables seres vivos. Bajo Su guía suprema también se despliega todo el cuerpo universal con sus siete capas.

También es por temor a la Suprema Personalidad de Dios que las deidades responsables de los tres gunas realizan sus funciones de creación, mantenimiento y destrucción; y todo en este mundo, tanto lo animado como lo inanimado, está bajo su control.

El tiempo eterno no tiene principio ni fin; Él representa al Señor Soberano, el creador de este mundo criminal. Es él quien determina el fin del universo fenomenal. Él perpetúa la obra de la creación al provocar el nacimiento de un ser a través de otro; Asimismo disolvió el mundo, hasta el punto de aniquilar al propio Yamaraja, el señor de la muerte.

El Señor Kapila describe los malos actos egoístas y nos revela el asombroso poder del tiempo eterno.

El Señor Soberano dijo:

Al igual que una masa de nubes, que desconoce la fuerza del viento, el ser absorbido por una conciencia material ignora el formidable poder del tiempo que lo arrastra.

Todo lo que el materialista produce con mucho tormento y esfuerzo en aras de la llamada felicidad, el Señor Supremo, en la forma del tiempo, lo destruye; Y es por esto que el alma condicionada se aflige.

El materialista descarriado ignora que su cuerpo es temporal y que la atracción hacia el hogar, la tierra y la riqueza, ligadas al cuerpo, también es efímera. Sólo la ignorancia le hace creer que todo es duradero.

Cualquiera que sea la especie en la que nace, el ser distinto encuentra en ella una forma particular de satisfacción, hasta el punto de que nunca está insatisfecho con su condición.

El ser condicionado se contenta con su suerte independientemente de la especie a la que pertenece. Engañado por la influencia de la energía ilusoria que cubre su visión, difícilmente se siente inclinado a abandonar su cuerpo, incluso si vive en el infierno, porque se deleita en los placeres más bajos.

Que una persona esté tan satisfecha con su condición proviene de un apego profundamente arraigado a su cuerpo, a su esposa, a su hogar, a sus hijos, a sus animales, a su riqueza y a sus amigos. Así rodeada, el alma condicionada tiene una opinión muy alta de sí misma.

Aunque consumido por la ansiedad a cada momento, ese tonto nunca deja de cometer toda clase de actos malvados con el único fin de mantener lo que cree que es su familia y su sociedad, alimentando una esperanza que nunca se realizará.

Él entrega su corazón y sus sentidos a una mujer que ejerce sobre él el engañoso encanto de maya (*energía ilusoria*). Él disfruta de abrazos secretos en su compañía, intercambia palabras con ella y queda encantado con el dulce balbuceo de sus niños pequeños.

Apegado a su hogar, el hombre casado lleva una vida familiar donde reinan la intriga y la diplomacia. Invariablemente difundiendo infelicidad a su alrededor, y sujeto a sus deseos de disfrute material, busca, con sus acciones, sólo remediar los sufrimientos que surgen de su modo de vida; y si lo consigue piensa que es feliz.

Amasa dinero cometiendo actos de violencia aquí y allá, y utiliza este dinero al servicio de su familia, comiendo él mismo sólo una pequeña porción de los alimentos así comprados; y va al infierno por aquellos a quienes ha apoyado de estas maneras irregulares.

Cuando sufre algún revés en el curso de sus ocupaciones, se esfuerza una y otra vez por mejorar su situación, y cuando ve todos sus esfuerzos frustrados y la ruina lo golpea, entonces acepta dinero de otros, invadido por una codicia excesiva.

El desdichado hombre, al no poder mantener ya a su familia, pierde toda belleza. Ahora sólo piensa en su fracaso y se siente profundamente triste.

Al ver que no puede proveer a sus necesidades, su esposa y los demás miembros de su familia ya no lo respetan como antes, a la manera de los agricultores codiciosos que ya no prestan el mismo cuidado a un buey viejo y desgastado por la edad.

Aunque ahora es una carga para aquellos a quienes antes apoyaba, el hombre tonto todavía no siente aversión por la vida hogareña. Deformado por la vejez, se prepara para afrontar la muerte definitiva.

Por lo tanto, permanece en casa como un perro doméstico y se alimenta de lo que se le da sin cuidado. Debilitado por numerosos trastornos, como la dispepsia y la pérdida de apetito, sólo ingiere porciones muy pequeñas de comida y queda completamente incapacitado, incapaz en adelante del más mínimo trabajo.

Así afectado por la enfermedad, sus ojos se abultan bajo la presión del aire que sale de su interior y sus glándulas se cargan de mucosidad. Respira con dificultad y, con cada respiración, se le escapa de la garganta un estertor: «*ghura-ghura*».

Así cae en las garras de la muerte y yace rodeado de sus parientes y amigos que están llenos de lamentaciones; y aunque quiere hablarles no puede, porque el tiempo se ha apoderado de él.

Este hombre, que trabajaba para sacar adelante a su familia sin ningún control de sus sentidos, finalmente muere con gran dolor y viendo a sus seres queridos llorar a su alrededor. Murió de la forma más patética, abrumado por el dolor y privado de conciencia.

Cuando llega su hora final, ve a los enviados del Señor de la Muerte acercándose a él, con los ojos llenos de ira. Lleno de miedo, orina y defeca.

Así como un criminal es arrestado por la policía para que cumpla su castigo, así también el hombre que se ha entregado criminalmente al placer sensual es capturado por los Yamadutas (*los agentes de Yamaraja, el señor de la muerte y juez de los seres culpables*), quienes lo atan por el cuello con fuertes cuerdas y cubren su cuerpo sutil (*su cuerpo etéreo*) para hacerle sufrir un severo castigo.

Mientras los agentes de Yamaraja se lo llevan, él tiembla en sus manos, presa del miedo. A lo largo del camino los perros lo muerden y recuerda los errores de su vida. Experimenta, pues, una terrible angustia.

Bajo un sol abrasador, el criminal debe recorrer senderos de arena ardiente a través de bosques en llamas. Sus torturadores le azotan la espalda cuando ya no puede caminar; El hambre y la sed lo agobian, pero lamentablemente este camino no le ofrece ni agua, ni refugio, ni un lugar donde descansar.

A lo largo de este camino que lo lleva a la morada de Yamaraja, a menudo cae de fatiga y a veces se hunde en la inconsciencia, pero se ve obligado a levantarse. Así, rápidamente se encuentra ante la presencia de Yamaraja.

Tiene que recorrer noventa y nueve mil (99.000) yojanas (*unos 1.287.000 kilómetros*) en dos o tres momentos, tras lo cual es sometido inmediatamente a las torturas que merece.

Se encuentra colocado en medio de trozos de madera ardiendo y sus extremidades quedan entregadas a las llamas. En algunos casos, se le obliga a comer su propia carne o se le obliga a comerla.

Sus entrañas son arrancadas por los perros y buitres del infierno mientras él aún vive para presenciar la escena; y serpientes, escorpiones, mosquitos y otras criaturas lo pican y lo atormentan.

Luego sus extremidades fueron arrancadas de su cuerpo y destrozadas por elefantes. Lo arrojan desde lo alto de las montañas y lo encarcelan bajo el agua o en una cueva.

Los hombres y mujeres que han basado su existencia en la satisfacción de deseos carnales ilícitos son colocados en todo tipo de condiciones horribles en los infiernos llamados Tamisra, Andha-tamisra y Raurava.

Mi querida madre, a veces se dice que el hombre conoce el cielo o el infierno en este mismo planeta, porque allí también son visibles los castigos infernales.

Después de dejar su cuerpo, el hombre que proveyó para sí mismo y su familia a través de actos pecaminosos, debe soportar una vida de infierno, y con él sus seres queridos.

Solo, llega a las regiones oscuras del infierno después de dejar su cuerpo actual, y el dinero que adquirió envidiando a otros seres es el precio que paga para dejar este mundo.

Así, según el designio del Señor Soberano, aquel que sólo ha mantenido a sus parientes se encuentra sumido en una condición infernal para sufrir por sus actos culpables, como un hombre que ha perdido su fortuna.

Por lo tanto, quien anhela intensamente mantener a su familia y parientes, hasta el punto de recurrir únicamente a medios ilícitos, ciertamente experimentará la región más oscura del infierno, conocida como Andhatamisra.

Después de haber pasado por todas las condiciones del sufrimiento infernal y de haber conocido en el orden natural las formas más bajas de la vida animal, el ser, habiendo así purgado sus faltas, renace de nuevo en forma humana en esta tierra.

El Señor Kapila describe los peregrinajes, viajes o desplazamientos que emprende el alma espiritual encarnada que cada uno de nosotros verdaderamente es.

El Señor Soberano dijo:

Bajo la dirección del Señor Supremo y de acuerdo al fruto de Sus obras, la entidad viviente, el alma, es introducida en el útero de una mujer a través de una gota de semen masculino para asumir una forma corporal particular.

La primera noche, el espermatozoide y el óvulo se fusionan, y la quinta noche, este germen se convierte en una especie de burbuja. En la décima noche se desarrolla y toma la forma de una ciruela, después de lo cual se transforma gradualmente en una masa de carne o en un huevo, según el caso.

Al cabo de un mes aparece la cabeza y al cabo de dos meses toman forma las manos, los pies y otras partes del cuerpo. Al final del tercer mes aparecen los dedos de las manos y de los pies, las uñas, el cabello, los huesos y la piel, así como los genitales y otros orificios corporales, es decir, los ojos, las fosas nasales, las orejas, la boca y el ano.

Cuatro meses después de la concepción, se crean los siete componentes esenciales del cuerpo, a saber, quilo, sangre, carne, grasa, hueso, médula y líquido seminal. Al final del quinto mes se siente hambre y sed, y al final del sexto, el feto, atrapado en la cavidad amniótica, comienza a moverse hacia el lado derecho del abdomen.

Cuando el cuerpo está completamente formado, al final del sexto mes, el niño, si es niño, comienza a moverse hacia el lado derecho; Si es niña se moverá hacia el lado izquierdo.

Asegurando su nutrición a partir de los alimentos y bebidas ingeridos por la madre, el feto crece y permanece confinado en este abominable receptáculo de excrementos y orina, donde proliferan toda clase de gusanos.

Constantemente picado por todo su cuerpo por los gusanos hambrientos incluso en el vientre de la madre, el delicado niño sufre terriblemente y se hunde en la inconsciencia a cada momento, sometido a esta terrible condición.

Debido a que la madre consume alimentos amargos, picantes, demasiado salados o demasiado ácidos, el cuerpo del niño está constantemente sometido a dolores casi intolerables.

Encerrado en la cavidad amniótica y rodeado exteriormente por los intestinos, el niño permanece acostado sobre un lado del abdomen, la cabeza inclinada hacia el vientre y la espalda y el cuello curvados como un arco.

El niño es como un pájaro en una jaula, sin libertad de movimiento. En ese momento, si tiene suerte, podrá recordar todas las dificultades que encontró a lo largo de sus últimas cien vidas, y se lamentará lastimosamente. ¿Cómo se puede encontrar paz mental en semejante condición?

Dotado de conciencia desde el séptimo mes después de la concepción, el niño es empujado hacia abajo por los soplos que comprimen al feto durante las semanas previas al parto. Al igual que los gusanos que también emergen de esta cavidad abdominal infectada, no puede permanecer en su lugar.

El niño de diez meses alberga estos deseos incluso cuando todavía está en el vientre de su madre. Pero mientras así alababa al Señor, el aliento que ayuda en el parto lo impulsó con la cabeza hacia abajo, para dar a luz.

De repente, empujado por este aliento, el niño sale con dificultad, con la cabeza gacha, incapaz de respirar y privado de memoria por el intenso dolor.

El niño entonces cae al suelo, cubierto de excrementos y sangre, y se retuerce como un gusano que sale de las heces. Él olvida su conocimiento superior y comienza a llorar, hechizado por maya (*la energía ilusoria del Señor*).

Después de salir del vientre materno, el niño queda al cuidado de personas que no son capaces de comprender lo que quiere y que, sin embargo, lo cuidan. Incapaz de rechazar lo que se le da, se encuentra en una situación indeseable.

Acostado en una cama insalubre, empapado de sudor e infestado de gérmenes, el pobre niño se encuentra incapaz de rascarse para aliviar el picor que lo agobia, y mucho menos sentarse, levantarse o incluso moverse.

Toda clase de mosquitos, zancudos, chinches y otros insectos pican al indefenso bebé cuya piel es tan tierna, del mismo modo que pequeños gusanos pican a uno más grande. Privado de su sabiduría, el niño llora amargamente.

Así es como el ser pasa por el período de la infancia, sometido a diversas situaciones difíciles, hasta llegar a sus primeros años, donde continúa sufriendo el hecho de que nunca podrá obtener lo que codicia. Entonces, envuelto por la ignorancia, es infeliz y la ira lo consume.

A medida que su cuerpo crece, el ser distinto, para acallar su alma, desarrolla el orgullo y la ira, lo que le lleva a albergar hostilidad hacia seres tan concupiscentes como él.

Bajo el efecto de esta ignorancia, el ser distinto considera su cuerpo material, compuesto de cinco elementos (*tierra, agua, fuego, aire, éter*), como su propio ser. Así engañado, considera los objetos efímeros como propios, y su ignorancia lo conduce a las regiones más oscuras.

Por amor a su cuerpo, que no le causa más que problemas y le sigue a todas partes, porque está encadenado a la ignorancia y a la acción egoísta, se entrega a diversos actos que le conducen a la repetición del nacimiento y la muerte.

Por lo tanto, si el ser distinto toma nuevamente el camino de la impiedad, influenciado por individuos sensuales absorbidos por los placeres de la carne y de la lengua, seguramente regresará al infierno.

Pierde entonces toda probidad, pureza, compasión, gravedad e inteligencia espiritual, toda reserva, todo sentido de austeridad, fama, clemencia, control de la mente, control de los sentidos, el favor de la fortuna y todos los demás bienes similares.

Uno debe evitar el contacto con estos tontos patanes que están privados de todo conocimiento de la realización espiritual y que son como perros a los que las mujeres hacen bailar a su gusto.

Nada hechiza y esclaviza más al hombre que el comercio de las mujeres o el de los hombres que tienen apego a ellas.

El propio Brahma estaba preocupado por los encantos de su hija y la persiguió descaradamente en forma de ciervo cuando ella tomó la apariencia de una cierva.

Entre todos los seres creados por Brahma, hombres, seres celestiales y animales, ninguno excepto el sabio Narayana escapa a la atracción de maya manifestada en la forma de una mujer.

Vean entonces el tremendo Poder de Mi maya, manifestado a través de la mujer; El solo movimiento de sus cejas le permite tener bajo su control incluso a los más grandes conquistadores del mundo.

Aquel que ha realizado su identidad espiritual al servirme y desea alcanzar la culminación del yoga, nunca debe acercarse a una mujer atractiva, porque las Escrituras enseñan que, para un devoto que progresa, una mujer así representa el umbral del infierno.

La mujer, creada por Dios, encarna a maya, y quien vive en contacto con ella, aceptando sus servicios, debe saber sin lugar a dudas que se precipita hacia la muerte, como en un pozo cubierto de hierba.

El ser que, debido a su apego a una mujer en su vida pasada, ahora ha recibido una forma femenina, tontamente contempla a maya en la forma del hombre, su esposo, y ve en él a quien le asegura riqueza, hijos, hogar y tantas otras ventajas materiales.

Así, la mujer debe ver en su marido, así como en su hogar y en sus hijos, los instrumentos de su muerte, puestos en marcha por la energía externa del Señor, así como el dulce canto del cazador representa la muerte para el ciervo.

Dependiendo del cuerpo que se le haya concedido, el ser materialista vaga de un planeta a otro, absorbiéndose en acciones egoístas de las que cosecha frutos sin cesar.

Según sus actos interesados, el ser condicionado obtiene un cuerpo adecuado, con mente y sentidos materiales. Luego las consecuencias de estos actos llegan a su fin y esto es lo que se llama muerte; y cuando comienza un nuevo conjunto de reacciones kármicas, entonces ocurre el nacimiento.

Cuando los ojos pierden su facultad de percibir colores o formas por alguna afección mórbida del nervio óptico, la visión muere y el ser vivo, el que gobierna tanto el ojo como la vista, pierde su poder visual. De la misma manera, cuando el cuerpo físico, el lugar donde surgen las percepciones sensoriales, se vuelve incapaz de percibir nada, ocurre lo que se llama muerte. Y el momento en que uno comienza a considerar el cuerpo como si fuera su propio ser se llama nacimiento.

Nadie, pues, debe mirar con horror la muerte, ni dejarse engañar definiendo el cuerpo como alma, ni gozar de forma exagerada de los bienes necesarios para la vida.

Al comprender su verdadera naturaleza, el ser distinto debe evolucionar en este mundo, sin apego y permaneciendo fijo en su objetivo.

Equipado con una visión correcta y fortalecido por el servicio devocional, así como por una actitud pesimista hacia el ego material, uno debe, a través de la razón, relegar su cuerpo al mundo ilusorio. De esta manera uno puede perder todo interés en el mundo material.

El Señor nos explica qué es estar encadenado a actos egoístas, cuáles son sus consecuencias y cómo romper con ello.

El Señor Soberano dijo:

El hombre cuya existencia está centrada en la familia obtiene diversos beneficios materiales mediante la realización de ritos religiosos, y satisface así sus deseos de enriquecimiento y placeres sensoriales. Una y otra vez repite las mismas acciones.

Debido a su excesivo apego al placer de los sentidos, estos seres nunca tienen acceso al servicio devocional. Por lo tanto, aunque realizan diversos sacrificios y hacen grandes votos para complacer a los seres celestiales y a los antepasados, no muestran ningún interés en la conciencia de Krishna, en el servicio devocional.

Estos materialistas, atraídos por los placeres sensoriales y devotos de sus antepasados y seres celestiales, pueden ser elevados a la Luna, donde pueden beber un extracto de la planta llamada soma, y luego regresar a nuestro planeta.

Todos los planetas poblados por materialistas, incluidos aquellos del reino celestial, como la Luna, son aniquilados cuando el Señor Supremo, Sri Hari, se reclina en Su sofá, formado por la serpiente Ananta Sesa.

Aquellos que poseen inteligencia y cuya conciencia está purificada, se encuentran completamente satisfechos en la Conciencia de Krishna. Libres de las influencias de la naturaleza material, no actúan en busca del placer sensorial; Por el contrario, puesto que están establecidos en su debido deber, actúan como todo hombre debe hacerlo.

El ser que cumple sus deberes con espíritu de desapego, sin ningún sentimiento de posesión y desprovisto de falso ego, encuentra, a través de una purificación total de su conciencia, su condición original, natural y eterna; Al participar así en actos aparentemente materiales, puede entrar fácilmente en el reino de Dios.

Al tomar el camino de la iluminación, estas almas liberadas se unen a la Persona Divina Absoluta, dueña de los mundos material y espiritual y causa última de su manifestación así como de su destrucción.

Aquellos que adoran la emanación Hiranyagarbha del Señor Supremo permanecen dentro del universo material hasta el final de dos parardhas (*Una parardha es la mitad de la vida de Brahma, es decir, 155 mil millones 70 mil millones de años solares. La vida útil de Brahma es de 100 años, es decir, 311 mil millones 40 mil millones de*

años solares. Brahma se encuentra actualmente en la segunda mitad de su vida), cuando Brahma muere.

Después de haber recorrido el tiempo abarcado por los tres gunas, es decir, dos parardhas, Brahma cierra el capítulo del universo material, que está envuelto por sucesivas capas de tierra, agua, aire, fuego, éter, mente, falso ego, etc.; después de lo cual regresa a Dios.

Los espiritualistas que logran desprenderse del universo material mediante la práctica de ejercicios de respiración y el dominio de la mente, llegan al planeta de Brahma, en el borde del universo. Después de dejar su cuerpo, entran en el cuerpo de Brahma, y cuando éste se libera y va a unirse al Señor Supremo, el Brahman Supremo (*la Persona Suprema*), estos espiritualistas regresan con él al reino de Dios.

Así pues, querida madre mía, busca refugio directamente en Dios, la Persona Soberana, que está en el corazón de cada ser, a través de la práctica del servicio devocional.

Mi querida madre, uno puede adorar a la Suprema Personalidad de Dios por un interés personal especial, pero uno debe saber que incluso los seres celestiales como Brahma, los sabios nobles como Sanat-kumara y los venerables munis (*grandes sabios venerables*) como Marici tienen que regresar a este mundo en el momento de la creación. Cuando los tres atributos de la naturaleza material entran en acción, Brahma, que es el creador de la manifestación cósmica y que tiene un dominio perfecto del conocimiento védico, así como los augustos sabios que iniciaron el camino espiritual y la práctica del yoga, regresan a este mundo bajo el yugo del tiempo. Mediante sus actos desinteresados alcanzan la liberación y así se unen a la primera manifestación del purusa (*el Beneficiario Supremo, la Persona Suprema*); pero en el momento de la creación regresan aquí abajo en las mismas formas que tenían antes, ocupando las mismas posiciones.

Los hombres demasiado apegados al universo material cumplen muy bien, y con fe notable, sus deberes prescritos, que desempeñan diariamente con un marcado apego a sus frutos.

Aquellos, animados por la pasión, se bañan en la ansiedad, y como sus sentidos no están dominados, aspiran constantemente al placer material. Veneran a sus antepasados y trabajan día y noche para mejorar la situación económica de su familia, comunidad o nación.

Estos seres se llaman trai-vargikas, porque su interés está en los tres llamados caminos de la evolución. Se oponen al Señor Soberano, quien es el único que puede aliviar a las almas condicionadas, y no muestran ningún interés en Sus Pasatiempos, que vale la pena escuchar porque dan testimonio de Su poder trascendente.

La voluntad suprema de Dios condena a estos hombres. Porque rechazan el néctar de las Actas del Señor Soberano, se les compara a cerdos que se alimentan de

excrementos. Renuncian a escuchar la historia de los Pasatiempos espirituales y absolutos del Señor, prefiriendo en cambio la historia de las acciones abominables de los materialistas.

Estos materialistas obtienen acceso al planeta llamado Pitrloka por el camino que toma el Sol en su curso sur; pero luego regresan a este planeta, donde renacen en sus propias familias para reanudar los mismos actos egoístas, desde el nacimiento hasta el final de sus vidas.

Así, pues, una vez agotados los frutos de sus actos de piedad, caen de su posición por designio de una voluntad superior y regresan a la Tierra, así como una persona elevada a una posición alta a veces cae de repente.

Mi querida madre, por eso te aconsejo que busques refugio en el Señor Supremo, cuyos pies de loto son dignos de adoración. Recibe esta instrucción con amor y devoción, porque así podrás establecerte en el servicio devocional absoluto.

Adoptar la conciencia de Krishna y servir al Señor con devoción conduce al progreso en el desapego y el conocimiento, así como a la realización espiritual.

La mente de un devoto avanzado permanece equilibrada en el curso de las actividades sensoriales y trasciende tanto lo placentero como lo desagradable.

Debido a su inteligencia espiritual, el devoto puro posee una visión igualitaria y se ve a sí mismo libre de toda impureza material. No distingue nada superior o inferior y se siente elevado al nivel absoluto donde alcanza la igualdad cualitativa con la Persona Suprema.

Sólo el Señor Soberano representa el conocimiento espiritual perfecto y absoluto; pero según diferentes modos de comprensión, Él aparece de manera diferente, ya sea como el Brahman impersonal (*el Ser Espiritual Supremo Impersonal*), o como el *Paramatma* (*el Alma Suprema*), y a veces nuevamente como la *Persona Suprema* o el *Avatar purusa* (*el Avatar Supremo*).

El nivel más alto de realización común a todos los espiritualistas es el desapego total de la materia, que puede alcanzarse a través de diferentes formas de yoga.

Aquellos que se oponen a la Trascendencia buscan conocer la Verdad Suprema y Absoluta a través de diversas especulaciones basadas en sus percepciones sensoriales; Debido a sus conceptos erróneos, todo les parece relativo.

De la energía global, el mahat-tattva, manifesté el ego falso, los tres atributos de la naturaleza material, los cinco elementos burdos, la conciencia individual, los once sentidos y el cuerpo material. De la misma manera, el universo entero vino de Mí, el Señor Soberano.

Este conocimiento perfecto lo puede obtener aquel que ya está practicando servicio devocional con fe y constancia, con un espíritu de completo desapego, y cuyos

pensamientos están siempre absortos en el Supremo. A éste no le afecta el contacto con la materia.

Oh reverente madre, he iluminado para ti el camino para comprender la Verdad Absoluta, a través de la cual uno puede comprender verdaderamente lo que concierne a la materia y al espíritu y su relación.

La investigación filosófica culmina en el conocimiento de Dios, la Persona Suprema. Aquel que, después de dominar esta ciencia, se libera de las influencias de la naturaleza material, alcanza el nivel del servicio devocional. Así pues, ya sea directamente a través del servicio devocional o a través de la investigación filosófica, el objetivo siempre sigue siendo alcanzar a la Suprema Personalidad de Dios.

Un mismo objeto es percibido de forma diferente por distintos sentidos, porque tiene características variadas. De manera similar, el Señor Soberano es Uno, pero asume diversos aspectos según diferentes mandatos escriturales.

Mediante la acción egoísta, el sacrificio, la caridad, la austeridad, el estudio de las diversas escrituras, la indagación filosófica, el control de la mente y los sentidos, la aceptación de la orden de la renuncia y la observancia de los propios deberes según el grupo social al que uno pertenece, mediante el dominio de las diferentes fases del yoga, mediante la ejecución del servicio devocional y mediante el apego y desapego simultáneos que caracterizan este camino, así como mediante el dominio de la ciencia de la realización espiritual y el desarrollo de un fuerte sentido de desapego, el hombre que es experto en asimilar los diversos caminos de la espiritualidad realiza a la Suprema Personalidad de Dios tal como está representado en el universo material así como en el nivel de la trascendencia.

Mi querida madre, te he explicado la práctica del servicio devocional y su naturaleza según las cuatro órdenes que dividen la sociedad. También os he descrito cómo el tiempo eterno persigue a los seres vivos, aunque ellos no pueden percibirlo.

Existen diversas formas de existencia material según la ocupación a que se dedica el ser distinto bajo la influencia de la ignorancia o en el olvido de su verdadera identidad. Sabe, querida Madre, que quien cae en este olvido es incapaz de comprender hasta dónde le llevarán sus andanzas.

Esta enseñanza no está destinada a los envidiosos, a los agnósticos o a aquellos de conducta malsana; Tampoco está dirigido a los hipócritas ni a aquellos que se enorgullecen de sus posesiones materiales.

Tampoco se le debe dar a personas que son excesivamente codiciosas y apegadas a la vida familiar, ni a los abhaktas (*materialistas incrédulos, incrédulos demoníacos y cualquiera que ignore o rechace los principios del servicio devocional*) o a aquellos que envidian al Señor Supremo y Sus devotos.

Más bien, uno debe instruir al devoto lleno de fe, que es respetuoso con su maestro espiritual, libre de envidia, amigable con todos los seres y ardientemente deseoso de prestar servicio con fe y sinceridad.

Este mensaje debe ser transmitido por el maestro espiritual a aquellos para quienes la Suprema Personalidad de Dios es más que cualquier otra cosa, aquellos que no envidian a nadie, que están perfectamente purificados y que se han desapegado de todo lo ajeno a la conciencia de Krishna.

Quien, aunque sólo sea una vez, medita en Mí con confianza y afecto, quien escucha y canta Mis glorias, está seguro de volver a Dios, a su hogar original.

Querida madre, el camino hacia la realización espiritual que te he explicado no presenta ninguna dificultad. Puedes tomarlo prestado fácilmente y así alcanzar la liberación muy rápidamente, incluso en esta vida.

Oh Madre, los verdaderos espiritualistas no dejéis de observar Mis instrucciones, tal como os las he transmitido. Podéis estar seguros de que si sigáis rigurosamente este camino de realización espiritual, os liberaréis de la terrible contaminación de la materia y finalmente os uniréis a Mí. En cuanto a aquellos seres que ignoran este camino, el del servicio devocional, debes saber, oh Mi querida madre, que les es imposible escapar del ciclo de muerte y renacimiento.

Después de instruir a Su amada madre, y a nosotros a través de ella, el Señor Supremo, Sri Kapila, se despidió de ella y abandonó Su hogar, habiendo completado Su misión.